

pre à Maytines, y era tan infalible el ir cada noche à la Iglesia de San Gil para oírlos, q̄ el Cura, que fe llamava Oberto, en tocando la campana iba luego à abrir la puerta de la Iglesia, para que Homobono entrasse; pero no pocas vezes le aconteció ver al Santo orando dentro de su Iglesia, sin aver el abierto la puerta; porque hallandola el Santo cerrada quando venia antes de tiempo, Dios se la abrió milagrosamente. Con estos milagros, y con su santissima vida convirtió à muchos, y muy pertinaces hereges à la santa Fè Católica, los quales algunos Varones doctos, y religiosos, con sus grandes letras, y argumentos no avian podido reducir. Finalmente, el año del Señor de 1197. se fue como folia, la noche à Maytines, sano, y bueno, y despues de acabados se puso en oracion de rodillas delante de vna Cruz, y estuvo en ella hasta la hora de Misa, y al tiempo q̄ el Sacerdote decía la Gloria, estendió sus brazos en forma de Cruz, y allí sin enfermedad, ni ruido alguno dió su bendito espíritu al Señor à los treze de Noviembre. Hallaron muerto desta manera, y luego por toda la Ciudad boló la fama, que san Homobono era muerto. Concurrió innumerable multitud de gente para verle, y tocar, y reverenciar sus preciosas Reliquias. Enterraronle en la misma Iglesia de S. Gil, con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento, y Dios N. Señor hizo por él muchos milagros, dando pies à los coxos, vista à los ciegos, lengua à los mudos, oído à los sordos, y salud à los enfermos de varias dolencias, y otros milagros, que se pueden ver en su vida; por los quales, por sus grandes virtudes, y conocida santidad, el Papa Innocencio Tercero le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos à los 12. de Diciembre del año de 1198. y en el primero de su Pontificado. Despues el año de 1356. se abrió su sepulcro, y el Señor obró por él nuevos milagros; y el año siguiente de 1357. à los 25. de Junio se trasladó su sagrado cuerpo à la Iglesia Mayor, y se colocó honoríficamente en vna arca de marmol, donde está, y la Ciudad de Cremona recibe por su intercession muchos, y grandes beneficios del Señor. Su vida escribió la Iglesia de Cremona, y la Bula de su Canonización; et aca el Fray Lorenzo Surio en el sexto tomo. Haze mencion del el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, à los treze de Noviembre; y Pedro de Natalibus, lib. 10. c. 56. y Geronimo Vida. Obispo de Alva, escribió en verso vn Himno en su alabça.

DEL PATROCINIO DE LA VIRGEN Maria N. S. en España.

Dominica 2. de Noviembre.

Toda la redondéz de la tierra, está debaxo de el Patrocinio de Maria Santissima, porque quiso el Hijo, que la escogió por Madre; que fuéssè Maria Protectora, de los que era Redemptor. Por esto dize S. Bernardo hablando con la Virgen: *Quien podrá, ò*

*benidita Virgen, medir la longitud, latitud, y profundidad de tu misericordia: Porque su longitud llega hasta el ultimo dia, para los que la invocã, socorriendolos à todos. Su latitud llena todo el Orbe de la tierra, de manera, que la tierra está llena tambien de tu misericordia, la sublimidad halla la restauracion de la Ciudad celestial; y la profundidad alcanza la redempcion, para los que están sentados en las tinieblas, y sombra de la muerte. Parece, q̄ en significacion deste Patrocinio vniversal, vió San Juan en su Apocalipsi à Maria Santissima, cercada de el Sol, como de vn vestido, y puesta sobre la Luna, como sobre Trono, para darnos à entender, que así como el Sol, y la Luna, rodean toda la tierra para alumbrarla con sus rayos, y fecundarla con sus influxos, así Maria la cerca toda, alumbrandola con sus resplandores, y favoreciendola con sus socorros; y consiempr esto Maria por boca del Ecclesiastico, quando dize: *El ambito de el Cielo rodea sola, y penetra el profundo de el abismo, pásseme por las olas de el mar, en toda tierra hizo assiento, y en todo Pueblo, y gente tuvo el Principado.* Mas si tiene Maria Santissima el Principado de toda la tierra, si la ha rodeado toda, si en toda ella hizo su assiento, bien se puede gloriar España de aver sido la primera tierra, que visitó Maria, la primera en que hizo assiento, y en que tomó possessión de su Principado, pues visitó à España viviendo en carne mortal, y quiso tener en ella el primer Templo, que se le dedicó en el mundo, quando apareciendose à Santiago Apóstol, junto à la Ciudad de Zaragoza, sobre vna columna, ò pilar de jaspe, le mandó, que edificasse allí vn Templo en su nombre, porque sabia, que aquella parte de España la avia de ser muy devota, y desde entonces la tomava debaxo de su amparo, y Patrocinio. Y especialmente Barcelona en el Principado de Cataluña, baxando à ella dos vezes, la primera para que se fundasse su Sagrada Orden de la Merced, y la segunda para cantar los Maytines en su Santa Iglesia. Quan bien aya llenado Maria Santissima el título de Patrona de las Españas, desterrando las sombras de la idolatria, las tinieblas de la heregia, los errores del Mahometismo; ayudando à Santiago, y à sus discipulos, para convertir à los Gentiles, favoreciendo à Leandro, Hldoro, Ildelfonso, y otros Doctores, para convencer à los Hereges, y socorriendo à los Españoles en sus batallas, para vencer à los Moros; nos cosa que se puede decir en pocas palabras, ni ponderarse con muchas, ni agradecerse con ningun servicio, que hagan los Españoles à esta Soberana Señora, y Reyna suya. Flavio Dextro, dize: Que España fue la primera Provincia de el mundo, que recibió la Fè de Christo, despues de Judea, Galilea, y Samaria, y que se puede llamar las primicias del resto de la Gentilidad. Aquellas Provincias, que consagró Christo Sol de Justicia con su presencia, y predicacion, devian ser mas privilegiadas, y recibir primero la luz;*

luz, y luego España, por aver sido la primera tierra, que alumbró Maria, Luna de gracia, con su maravillosa venida; por esto pudo dezir con mucha razon Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, que desde el principio se mostró Maria, Patrona, y Protectora de España.

Aquí tratatemos particularmente de el Patrocinio de Maria Santissima en las batallas de los Españoles, que es el intento principal de esta fiesta; aviendo advertido antes, quan proprio es de Maria Santissima el Patrocinio en las guetras, por lo qual la podemos llamar Diófa de las batallas, título que dava la ciega gentilidad à Bellona. Comparase Maria Santissima en los Cantares à un Exercito ordenado, y puesto en forma de pelear; porque es Maria, como dize Ruperto, terrible como vn Exercito à los demonios, à los hereges, y à los impios: y como dize San Geriman, con sola la invocacion de su nombre, haze huir à sus enemigos, y dà seguridad à sus siervos. Comparase tambien al muro con que se defende vna Ciudad, y à la torre de David, de que penden mil escudos; porque Maria Santissima es la defensa de todos los que se acogen à ella; y no penden de ella torre espadas, y lanzas, sino escudos solamente, porque esta piadosa Guetiera, no tiene inclinacion à herir, sino à defender; y si en las batallas ha herido à los enemigos, es solo por defender à sus devotos, y por esto no haze ostentacion de armas ofensivas, sino de armas defensivas, no de lanzas, sino de escudos; aunque tal vez ha sido vista en el Exercito de los Christianos con escudo, y lanza, pelear contra los Infieles. Muchos siglos antes de nacer Maria Santissima, ya tenía el Patrocinio de las batallas, y le exercia en las figuras, ò imágenes, que la precedieron en el Viejo Testamento. El gran Moyses en la Tierra Santa, que era sombra de Maria, y à vista de la zarça, que era Imagen de Maria, fue elegido por Capitán del Pueblo de Dios; para que le sacasse de la servidumbre de Faraon, y de Egipto; como lo executó con los prodigios, y maravillas de aquella prodigiosa vara; figura tambien de Maria. Para vencer Josue à los enemigos del Pueblo de Dios, no solo se paró el Sol, que avia de dar luz para alcanzar la victoria; mas tambien la Luna, aunque no era necessaria su claridad para el triunfo, porque era conveniente para el militeio, que se detuviesse la Luna, en que fe figura repetidas vezes Maria Santissima en las sagradas letras, para que no se alcanzasse tan illustre victoria, sin que presidiessè ella la Patrona de las batallas. Gedon tuvo por prenda cierta de la victoria, que avia de alcanzar de los Madianitas, que el celebre vellon, figura de las mas illustres de Maria Santissima; y luego venció con trescientos soldados à innumerable multitud de sus enemigos, llevando en las manos vnos cantares de barro, y dentro vnas luzes encendidas; y que son estos cantares de barro, sino figuras de Maria San-

Indic. 6.6 & 7.

tissima, en que entró la luz de la Divinidad à vestir se de el barro de nuestra carne, como de vna lanterna, para que templada la eficacia de sus rayos, venciesse à los Principes de las tinieblas, y sin ofender nuestros ojos, desterrasse las sombras de muerte en que estavamos sentados. Pero que mas illustre figura de Maria Santissima, que el Arca de el Testamento? Esta llevavan los Israelitas en sus Exercitos, por ella esperavan las victorias, y por ella conseguian sus triunfos. Por esto Moyses, quando los Levitas comavan el Arca para moverla al movimiento de los Reales, decía: *Levantaos, Señor, y sean destruidos vuestros enemigos, huyan de vuestra presencia los que os aborrecen.* Y quando al parat los Reales, ponian el Arca en su lugar, decía *Bolued, Señor, los oíos à la multitud de el exercito de Israel.* Pidiendo à Dios, que por medio de el Arca en que assitta su virtud, defendiessè à su Pueblo, y destruyessè à los enemigos de Israel. Y dize San Atanasio, que el Arca les bastava à los Israelitas por exercito, sino avia algún delito en el Pueblo, ò hipocresia en los que la llevavan. La otra Arca en que se libró el genero humano de las iras de Dios, quando anegó al mundo en las aguas del diluvio, tambien era sombra de Maria; y no menos la paloma, que anunció la libertad con el ramo de oliva; y el Arco Iris, que era seguro, y prenda de paz entre Dios, y los hombres. Pues las victorias milagrosas, que alcanzó el Pueblo de Dios de sus enemigos, por medio de mugeres, Jacl, Deborah, Judith, y averse librado por medio de Esther de la muerte, que pretendia darle Aman, armado de el poder de Althero, quien negará, q̄ no representan las victorias, que avian de alcanzar los Fieles de sus enemigos, por medio de Maria, de quien aquellas illustres mugeres fueron figuras: Dexando las otras victorias de el Viejo Testamento, que todas se consiguieron, ò por alguna sombra de Maria; por su respeto; es muy digno de notar, que la primera victoria, que se propone en la Escritura sagrada, es la que avia de alcanzar Maria Santissima de Lucifer, quando dixo Dios à la serpiente: *Pondré enemidad entre ti, y la muger, entre tu generacion, y la suya; y ella te quebrantará la cabeça, y tu andarás siempre acobachando à sus calcaneares.* Esta victoria alcanzó Maria Santissima de el inferno en su Concepcion purissima, con que empeço ya en su Persona à exercer el officio de Patrona de las Batallas, y corrieron tan por su cuenta las victorias, que el Hijo de Dios para vencer al inferno, tomó de Maria las armas, como dize Ricardo de S. Laurencio, por estas palabras: *Asi como el soldado para pelear se arma en el tabernaculo, Lib. 10. assi Christo para vencer al demonio por la Iglesia, tomó en las entrañas de la Virgen las armas de la humana carne.*

No contando ora las victorias, que otros Principes Christianos han conseguido de los

N. 10.

Gen. 3.

Lib. 10. de Land.

os Infeles por el favor, y Patrocinio de Maria, que si se pretenden referir en particular, no basta vn libro entero, y si se quieren dezir en vna palabra, se ha de afirmar, que todas las han alcanzado por el favor de Maria; diremos solamente algunas de las mas celebradas que ha conseguido España por el Patrocinio de Maria Santissima, no tanto refiriendo, quanto apuntando, no para enseñar lo que nadie ignora, sino para acordar al agradecimiento lo que todos saben. Despues que toda España, por sus pecados, fue ocupada de los Moros, aviendose retirado Don Pelayo con mil soldados à las Asturias, y encerradose en vna cueva ancha y espaciosa de el monte de Aulena, vino Don Oppas, Arçobispo de Toledo, ò de Sevilla, segun Rodrigo, y Mariana, à persuadirle, que se entregasse à los Moros, pues no podia resistir con tan pocos soldados à tanta multitud de Infeles, y era mejor comprar con el rendimiento la vida, que adquiriessse con la remediada la muerte. Pero el piadosissimo, y valerosissimo Principe le respondió: que por la intercession de la Madre de Dios, y con su ayuda esperaba, no solo salvarle à si, y à los suyos; mas confiava, que de aquellos pocos Christianos se avia de restaurar la gente de los Godos, como de pocos granos nacen infinitas espigas. Y luego espantado Pelayo, y sus soldados de vna grande avenida de Moros, que le cercava, se encerrò en la cueva, y los Moros combatiéron con todo genero de armas, y con vn granizo de piedras, y vna tempestad de facetas la entrada de la cueva. Mas, ó poder de Dios, y favor de Maria Santissima. Mientras que Pelayo, y los suyos imploravan el favor de Maria Santissima con grande afecto; las piedras, facetas, y dardos, que tiravan los Moros, rebolvian contra los que las tiravan, teniendo cada vno tantos enemigos como compañeros, y los Christianos tantos soldados de socorro, como contrarios. Con esto se turbaron los Moros, y se animaron los Christianos, y saliendole Pelayo de la cueva con los suyos, dixeran con tal impetu, y valor en los enemigos, que en breve tiempo mataron veinte mil, con su Capitan Alcama, y prendieron à Don Oppas. Setenta mil, que quedaron, passando de el monte Pucna, donde al principio se avian recogido, al Campo Libanense, por donde corre el rio Dena, parte de vn monte cercano, arrojandose de raiz cayó en el rio, y precipitó à los que estavan en el monte, y à otros cogió debaxo, con que perecieron casi todos aquellos barbaros. La causa donde se recogió Pelayo, en memoria de esta victoria, alcanzada por el favor de Maria, se dedicó à su Nombre, y se llama Santa Maria de Cobadonga. Con tan feliz principio, y milagrosa victoria, empezó à respirar España, y levantó la cabeza sobre la Morisma, y cobró esperança cierta de sacudir el yugo Mahometano, con el favor de Maria. El Cardenal Baronio, aviendo

traído esta Historia de nuestro Pelayo; añade Verdaderamente es digno de observacion, que assi Leon en Oriente, como Pelayo en Occidente, invocando à la Madre de Dios contra los Sarracenos, alcanzaron en ambas partes vna grande, y no esperada victoria. No fue menos insigne la victoria, que alcanzó de los Moros Alfonso Octavo, Rey de Castilla, por sobrenombre el Bueno; antes es la mas illustre, que huvo en España, como dize el Padre Juan de Mariana, porque siendo el Exercito de los Christianos muy inferior al de los Moros, constando este de innumerable gente, que à modo de vna grande inundacion anegava los campos, y cubria los montes: travandose la batalla entre los dos campos, estando Africa por los Moros, y Maria por los Christianos, mataron estos ducientos mil Moros, y desbarataron, è hizieron huir à los demás, con muerte de solos veinte y cinco Christianos, atribuyendo todos esta victoria à la virtud de la Santa Cruz, y al Patrocinio de Nuestra Señora, porque en el mayor fervor de la batalla, llegando el Estandarte Real, en que iba pintada vna Imagen de Nuestra Señora, al escudron mas fuerte de los contrarios, que tenia gran muchedumbre de gente, y hacia la mayor resistencia à los Christianos, à vista de la Reyna de el Cielo, se desbarató, baltó las espaldas, y deshizo, como humo, quedando muertos muchos Moros, con que se debilitaron los contrarios, y vltimamente fueron vencidos el todo, como acabamos de dezir. Y afirma el Arçobispo Don Rodrigo, que con quedar muertos tantos Moros, no se veia en el campo rastro de sangre, para significar à lo que parece, que esta victoria no se debió à las armas Españolas, sino à el fuercio mas soberano. Celebrase esta victoria en los Reynos de España, à los diez y seys de Julio, con nombre del Triunfo de la Cruz, por averse alcanzado por virtud de la Santa Cruz, y porque à su vista cayeron muertos muchos Moros, y pudiera celebrarse tambien con nombre de el Patrocinio de Maria, por averse alcanzado por su intercession, y aver muerto con su vista sola tanta muchedumbre de Infeles. Cuentan muchos Autores esta victoria, y entre ellos Spinelo dize, que desde este tiempo se empezó à guardar en España el Sabado, por ser dia dedicado à Nuestra Señora, la abstinençia de carne, que oy se vsa, comiendo de grosura; y esta à Valerio Español.

4. San Fernando el Tercero de Castilla, que fugeó à toda España, y echó de ella los Moros, ò los hizo tributarios; y trayendo las armas en la mano treinta y cinco años, consiguió tantas victorias, como dió batallas; y siempre fue vencedor, nunca vencido; quien no sabe, que las alcanzó todas por el Patrocinio de Maria Santissima: La qual se alistava siempre en sus Exercitos, si se puede dezir assi, porque el devotissimo Rey llevaba consigo à todas sus conquistas

quistas Imagenes de Nuestra Señora, que marchavan al pallo de los Reales, y vna de ellas fixava en el arçon de la silla de su cavallo, quando entrava à pelear, para que su vista infundiesse alientos en su coraçon, y pavor en el de los contrarios, y fuesse Maria como vn Altro favorable, ó Numen propicio de sus batallas, que influyesse en su Exercito las victorias. Por esto quando ganó à Sevilla, que fué la vltima de sus conquistas, hizo el Santo Rey que entrasse triunfando Maria Santissima en aquella Ciudad en su Imagen de los Reyes, para rendir los triunfos à aquella de quien reconocia las victorias. Lo mismo cuenta Niceas de el Emperador Juan Comeno, que aviendo conseguido muchas victorias con el favor de Maria Santissima, boviendo à Constantinopla hizo fabricar vn carro triunfal de plata adornado de piedras preciosas, obra admirable, en que competian el arte, y la riqueza; è hizo poner en él vna Imagen de Nuestra Señora, para que entrasse en la Ciudad con triunfo, confesando el Emperador deber todas sus victorias à Maria Santissima, como à invencible compañera, y Señora de su Imperio. De Manuel Comeno Emperador, cuenta tambien Niceas, que aviendo alcanzado vna insigne victoria por Maria Santissima, dispuso vn triunfo con grande pompa, y aparato, en que precedian muchos carrios, y despues se seguia vn carro triunfal con vna Imagen de la Virgen Maria, que avia cautivado à todos, à los enemigos de el Imperio con las armas, y al Emperador con el beneficio de la victoria. De el Emperador Zimiffa refiere semejante exemplo Zonaras; y Niceforo Gregoras de el Emperador Miguel Paleologo. Pero boviendo à nuestra España, las celebrissimas, y continuas victorias de Jayme el Conquistador, Rey de Aragón, justamente las atribuyen todos al Patrocinio de Maria Santissima; y muy en particular la victoria que alcanzó de los Moros junto à Valencia Don Bernardo Guillen; porque siendo mucho mayor el numero de los Moros, que el de los Christianos, este valeroso Capitan confiado en el Patrocinio de Maria Santissima acometió animosamente à los enemigos, esperando, que los pocos podrian vencer à los muchos. Y dize Bernardino Gomez en la vida de el Rey Don Jayme, que invocando los Christianos el Nombre de Maria, al punto empezaron à huir los Sarracenos, y en aquel lugar se fabricó vn Templo à la Virgen en memoria de tan insigne victoria, alcanzada con su favor, y ayuda. Fueron los dos Reyes, Fernando, y Jayme devotissimos de Maria Santissima: Jayme la consagró casi dos mil Templos, y Fernando muchos mas; y con esto no es maravilla que conquistassen, y no solamente Ciudades, sino Reynos, y que no sintiesen nunca contraria la fortuna, porque tenían en su favor à Maria Santissima, que fixó su rueda (yà que hablamos con términos humanos) para que desvirtuando lo

mutable, favoreciesse constantemente à estos dos Principes Marianos; y fuesse simbolo de perpetua felicidad para ellos la rueda, que en la fortuna es para todos geroçifico de la mudança.

5. Pallo de corrida por otras victorias, que eran dignas de mayor ponderacion. Alfonso Onzeno, Rey de Castilla, con el favor de Maria, alcanzó aquella insigne victoria de el Salado, cerca de Tarifa, en que mató doscientos mil Moros, y cautivó vna grande multitud, con muerte de solos veinte Christianos. Alfonso Primero, Rey de Portugal, fué tan devoto de Maria Santissima, que puso à si, y à su Reyno, y sucesores, debaxo de el Patrocinio de Santa Maria de Claravalle, donde era à la fazon Abad San Bernardo, y quitó que se pagasse perpetuamente à su Iglesia cierta cantidad à manera de tributo, y vallallage; y por tan insigne piedad mereció, que Maria Santissima le diese insignes victorias de los Mahometanos. Semejante fué la devocion de Alfonso Quinto de Portugal, para con Maria, el qual pasó à Africa, y quitó à los Moros à Arcila, aviendo prometido à Maria Santissima vn cavallo de plata, con vn Rey de la misma materia; y ganada felizmente la Ciudad, cumplió su voto, y edificó vn Templo à la Conquistadora de esta fortaleza. Qué diré de Don Juan el II. Rey de Castilla, que visitando el Templo de Guadalupe, y ofreciendo oraciones, y dones à su Altar, reprimió, y venció à los Sarracenos, ganandoles muchos lugares: Qué de Ramiro el II. Rey de Leon, que invocando el favor de Maria Santissima contra vn exercito de doscientos mil Moros, le embió la Reyna de el Cielo dos Soldados, que segun vnos, fueron Angeles, y segun otros Santiago, y San Emiliano; con cuyo socorro alcanzó vna milagrosissima victoria, matando ochenta mil Moros, y cautivando à su Rey: Qué de Sancho I. Rey de Portugal, que ganó de los Moros junto à Sivilla aquella celebre batalla, quando el Betis rojo, con la sangre Mahometana, corrió por mucho espacio publicando la victoria, que atribuye Belinghan à Maria Santissima: Qué de Fernando I. Rey de Aragón, singularissimo devoto de Maria Santissima, con cuyo favor alcanzó grandes victorias; porque quando él salia à campaña, la Reyna Doña Leonor su muger, iba muy de mañana descalça, acompañada de dos criadas solamente à visitar vna Iglesia de Nuestra Señora: Qué de Fernando el Catolico, q conquistó el Reyno de Granada, con que acabó de deserrar à Mahoma de España, y traía siempre consigo vna Imagen de N. Señora en sus Exercitos, la qual despues de ganada la Ciudad de Malaga entregó à los Frayles Minimos de San Francisco de Paula, con nombre de la Virgen de la Victoria, dando à entender, que todas las victorias, y triunfos que avia alcanzado, los devia à Maria Santissima. Finalmente en esta cuenta pueden entrar casi todos los Reyes de España, que reynaron

desde Pelayo hasta Fernando el Catolico, por que como si tuvieran por Oroscopo de su nacimiento, y Estrella de sus felicidades a aquella muger de el Apocalipsis, que tenia la Luna debajo de sus pies, pisaron estos Reyes con el Patrocinio de Maria sobre las Lunas Africanas, con tantas victorias como pallos; con que España perdida, se ganó a si misma, recobró todos sus Reynos, recuperó todas sus Ciudades, y eclipsadas por mejor Luna tantas Lunas, bolvió a resplandecer con nuevos rayos el Sol de la Fè Catolica en España, que pudo dar por bien empleada la infelicidad de perdida, por la dicha de recuperada a con tantos favores de Maria.

6 No solo ha favorecido, y patrocinado Maria Santissima à España dentro de España, mas tambien fuera de España, y de Europa; dando à Portugal en Oriente, y à Castilla en Occidente, no solamente nuevos Reynos, pero nuevos mundos por medio de Colón, Cortés, Pizarro, Gama, y otros famosos Descubridores de nuevas Provincias, y gentes, poniendo Maria tantas coronas de oro en la Monarquia de España, quantas los Españoles han consagrado de Fè à Jesu-Christo. En la conquista de el Reyno de Mexico, venció Cortés con pocos Españoles innumerables barbaros, y en la de el Reyno del Perú con ciento y cinquenta soldados desbarató Pizarro à doscientos mil Peruanos; pero no es maravilla que alcanzassen estos dos Capitanes tales victorias, si merecieron tener à Maria Santissima de su parte, que apareciendose diversas vezes acompañada de Santiago en el Exercito de los Españoles, arrojava polvo à los ojos de los gentiles, para que ciegos à sus idolatrias, estando sujetos à los Españoles, viesen la luz de la Fè, por medio de aquellos que no tanto pretendian fugarlos al Imperio de España, quanto à la Fè de Christo, y culto de Maria Santissima; à la qual, como à principal conquistadora, erigieron muchos Templos estos, no menos piadosos que valerosos Capitanes. En Oriente no ay duda que descubrió Vasco de Gama aquel nuevo mundo con el favor de Maria Santissima, devido à la piedad, y devoción de el Rey Don Manuel de Portugal, que la escogió por Patrona de todas sus empresas fuera de Europa, y la edificó vn Templo en la barra de Lisboa, que fuesse como el de Jano en la Gentilidad, no sé si templo de la guerra, à de la victoria, abrieron à los soldados, que iban à nuevas conquistas, para que pidiesen socorro à Maria contra sus enemigos, y llevasen negociada la victoria, quando iban à la batalla, y pagó la Virgen esta piedad, y confianza al Rey, y dandole muchas victorias en Oriente, y Mediodia. Pues las victorias espirituales, q alcanzó aquel prodigioso Apostol del Oriente, San Francisco Xavier, de muchos centenares de millares de Barbaros, refusingo la Fè en muchos Reynos, donde antes se avia predicado, y plantandola en otros muchos, donde

nunca se avia oido el nombre de Christo, quien no sabe, que las alcanzó con el Patrocinio de Maria, à quien tomó en Paris, Roma, y Loreto, por Patrona de sus empresas, y Protectora de todas sus conquistas? Mas no ay para que detengamos en dezir, como tantos Predicadores Evangelicos, que han salido de España para predicar la Fè, destruir la idolatria, y dilatar el Reyno de Christo en las Indias Orientales, y Occidentales, han conquitado tantos Reynos, alcanzado tantas victorias, y ganado tantas almas por el Patrocinio de Maria; porque es claro, segun enséa la Iglesia, que Maria Santissima es la que ha destruido en todo el mundo las heregias, y destruido los errores. Con tantas, y tan continuadas victorias, ha crecido la Monarquia Española à la grandeza que oy tiene, desde que se vió reducida à la estrechura de las Asturias, como aquella fuente de el libro de Eilher, que primero fe hizo rio, luego se convirtió en luz, despues en Sol, y ultimamente en vn Oceano de inmensas aguas; así España, de fuente creció à rio, de rio fe convirtió en luz, por la Fè que bolvió à resplandecer en ella, luego gozó privilegios, ó hizo el oficio de Sol, alumbrando à las partes mas remotas de el mundo, con los resplandores de la Fè, y con esto ha merecido ser como vn mar inmenso en la grandeza, y dilatacion de su dominio. Tambien se puede comparar à aquella pequeña piedra, que destruyó la estatua fonada de Nabucodonosor, compuesta de divet los metales, y despues de aver deshecho la estatua en polvo, se hizo vn monte grande, que llenó toda la tierra; porque esta Monarquia, echando por el suelo las estatuas de los idolos, y reduciendolas à cenizas, se ha hecho tan grande, que ha llenado toda la tierra, pues no ay parte de el mundo, adonde no se estienda el Imperio Español, à la sombra de Maria, que como tiene en toda la tierra el Principado, quiere, que en toda la tierra le tengan los Españoles, à quien con tan especial amor ha tomado debaxo de su Patrocinio.

7 Mas con aver patrocinado Maria Santissima à esta Monarquia, desde sus principios, y con aver tenido esta Monarquia à Maria siempre por Patrona, reconociendo de su liberalissima mano todas sus felicidades, se guardó para la piedad, y religion de nuestro Catolico Monarca Felipe Quarto, que esté en el Cielo, la gloria de dar à Maria el Patrocinio de las Españas con la devida solemnidad, y solicitar, que se le celebre fiesta particular con este titulo; por que considerando el piadosissimo Rey quantas victorias avia conseguido el cerro de España en la mano de los Reyes sus Predecessores, quantos triunfos en la fuya, muchos en las festividades de Maria, y todos por si intercession, y Patrocinio, viendo tambien amenazada à España por todas partes de las armas de sus contrarios, que como olas de vn mar tempestuoso en que soplaban los vientos de la embidia, y

Esb. 10.

Don. 2.

el odio, acometian à esta gran nave para anegarla si pudiesen; queriendo agradecer à Maria las mercedes recibidas, y empeniarla con el agradecimiento à nuevos favores, alcanzó de la Santidad de Alexandro Septimo, que se celebrasse perpetuamente en España vna fiesta particular à Nuestra Señora con titulo de el Patrocinio, como se verá por el tenor de la Bula, en que el Papa la concede, la qual me ha parecido poner aqui, y es como fe sigue.

8 Alexandro Papa Septimo, para perpetua memoria. La excelente piedad para con Dios, y devocion para con la Beatissima Virgen Maria, Madre de Dios, de Nuestro Carissimo hijo en Christo Felipe Rey Catolico de las Españas, junta con una singular piedad para con nosotros; y la Sede Apostolica, mercede que favorezcamos quanto nos es concedido de lo alto à sus ruegos, enderezados à aumentar la veneracion de la Beatissima Virgen. Por que como el mismo Rey Felipe (segun nos hizo saber) desee en grande manera, para dar gracias à la Virgen Maria Madre de Dios por muchissimos beneficios, que con piadoso afecto confiesa aver recibido de su mano, que se celebre todos los años en alguna de las Dominicas de Noviembre, vna fiesta particular, que se llame de el Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria. Nosotros alabando muchissimo en el Señor el piadoso intento de el mismo Rey Felipe, y deseado hazerle especiales favores, y gracias, inclinados à sus supplicas hechas à Nos sobre este particular, con autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes letras, concedemos à los amados hijos, Clero, Secular, y Regular de los dichos Reynos de España, que en alguna Dominica de el mes de Noviembre, que ha de señalar el Ordinario, puedan celebrar todos los años Fiesta del Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria, con Oficio de duplex, &c. Fuera de esto para aumentar la devocion de los fieles, y la salud de las almas con los celestiales tesoros de la Iglesia, movidos de piadosa caridad, concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados à todos los fieles de Christo, así hombres, como mugeres, que verdaderamente penitentes, confessados, y comulgados en este dia asistieren à la Misa solemne, y en ella rogaren à Dios por la paz entre los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, &c. Dada en Roma sub annulo Piscatoris, à veinte y ocho de Julio de 1636, en el segundo de nuestro Pontificado.

9 Por la piedad de nuestros Reyes, y con el Jubileo de su Santidad, fe ha hecho esta fiesta vna de las mas solemnes, que se celebran à Nuestra Señora en España. Y podemos dezir aqui muy à tiempo, lo que dize Jorge Nicomediense, Autor antiguo, y grave, en vn Sermon de san. f. 6. la Virgen, hablando con ella: Embarazada con tus ruegos las guerras, que se han movido contra tu Pueblo. No hallamos socorro mas poder-

Geor. N. 3.

Tom. III.

roso, que tu socorra. Solamente el poder de tu Hijo, es mayor, que el tuyo, pero los beneficios, que recibimos de tu Hijo, por tu medio los recibimos... Bien sabes, que estirvos en ti toda la esperanza de el Pueblo Christiano, haz que no se frustré su esperanza, y que toda le suceda con prosperidad. Ningun asilacione para huir de los males que le cercan, sino solamente tu inexpugnabile socorro. Los que dominan pusieron en ti su confianza, y te oponen à los exercitos enemigos, en lugar de todas las armas, tienen por escudo, y lorica, para su defensa, llevando sobre su cabeza, por corona de su gloria, pusieron por muro de su Imperio, y confiaron de ti el Cerro de su Reyno. Levantate, pues, en la grandeza de tu virtud à vista de tu Pueblo, para que libres de su impio furor, nos gozemos con universal alegria; y magnificando tu gloriosissimo nombre, adoremos al Padre, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos, Amen.

10 Yà que hemos tratado largamente de el Patrocinio de Maria Santissima en las batallas, con los enemigos visibiles, por ser el principal objeto de esta festividad; diremos algo brevemente de el Patrocinio de Maria, así en las batallas espirituales, que cada dia tenemos con los enemigos invisibiles, como vniversalmente en todas nuestras necesidades, afflictiones, y trabajos; por que en todas es Maria nuestra Patrona, Protectora, y Abogada. Y en materia tan dilatada, en que la misma abundancia de lo que ay que dezir, ocasiona carestia de palabras, y enmudece à la lengua mas eloquente, quiero antes hablar con las palabras de los Santos, que con las mias, y labrar vna cadena de oro de sus sentencias, aunque sean por fuerza de inferior metal las vniones. San Germán Arceobispo de Constantinopla, dize, hablando con Maria: Quien despues de tu Hijo, ceyda como tu de el genero humano? Quien así nos defiende en nuestras afflictiones? Quien intercede así por los pecadores? Como tienes confianza, y poder de Madre para con el Hijo, con tus ruegos, e intercession, nos hazes familiares à él, nos alcanças la salvacion, y libras de el eterno supplicio. Todas tus cosas son admirables, o Madre de Dios, todas son sublimes, y que exceden el orden de los demás; y por esto tu Patrocinio es mayor de lo que se puede entender. Y concluye mas abaxo: Poderoso es tu socorro, o Madre de Dios para la salvacion, y no necessita de otro intercessor para con Dios, quien te mereçe por Abogada. S. Agustin alegado por S. Buenaventura, dize: Así como Maria es mas poderosa con Dios que todos los Santos, así es mas feliceza de nuestra salud q todos ellos. Pero el mismo S. Buenaventura compara à Maria con Maria, no sé si con mayor eloquencia, e devocion: Grande fue la misericordia de Maria para con los miserables, quando vivia en la tierra, pero mucho mayor es su misericordia aora q Reyna en el Cielo. Mayor misericordia aora, haziedo

Germ. in Zon. Vir.

S. Bon. in spec.

Bon. in spec. Vir. cap. 8.

Tom. III.

innumerables beneficios, porque ve mejor ahora las innumerables miserias de los hombres; y si por el resplandor de la primera misericordia es Maria hermosa como la Luna; por el resplandor de la segunda misericordia es elegida como el Sol; porque de la manera que el Sol vence à la Luna en la grandeza de su claridad, así vence à la primera misericordia de Maria la grandeza de la segunda. Quien es aquel à quien niega el Sol sus luzes; Quien es aquel à quien niega Maria sus resplandores; El Sol esfiende sus rayos sobre los buenos, y los malos, sin hazer excepcion de personas; y Maria sin examinar meritos, à todos se muestra exorable, à todos se ostenta clementissima, y finalmente se apiada con afecto de misericordia de las miserias de todos. San Anselmo con igual elegancia divide el Patrocinio entre Christo, y Maria, y quiere que aplaquesmos al Hijo con la Madre, y à la Madre con el Hijo: *Huya el reo de Dios justo à la Madre piadosa de Dios misericordiosa y huya el reo de la Madre ofendida al piadoso Hijo de la benigna Madre.* Acójase à los dos el reo de los dos: *pongafe entre el Hijo y la Madre. Piadoso Señor, perdona al seruo de tu Madre. Piadosa Señora, perdona al seruo de tu Hijo.* Si me ponga entre dos tan inmensas piedades, no caerò entre dos tan poderosas severidades. Anoldo Carnotense con no menor piedad nos propone vna escala por donde suban al Padre Eterno nuestras peticiones, para que bixen por ella sus beneficios: *Tiene el hombre por mediador de su causa al Hijo para con el Padre, y à la Madre para con el Hijo. Christo muestra à su Padre el cofrado, y las llagas por donde derramò su sangre; Maria muestra à su Hijo las entrañas en que le tuvo nueve meses, y los pechos con que le dio leche; y no puede aver repulsa quando oran con mayor eloquencia, que todas las lenguas tales monumentos de clemencia, y tales insignias de caridad. Ol à fin duda à su Madre el Hijo, como dice S. Bernardo, y cità à su Hijo el Padre. Porque si Christo, como arguye Beda, oye las oraciones de los Santos, quanto mejor cità à su Madre, quando ruega por los pecadores? Ni ay duda, dice S. Agustin, que puede mas que todos la que mereció dar à su Hijo la sangre que ofrecio por todos.*

Arnald
trah. de
Lan. Vir.

11 Por estos, y otros testimonios de los Santos, que pudieramos traer fin termino, y por buenas razones tiene el eximio Doctor Francisco Suarez, y otros Theologos, que la intercession, y Patrocinio de Maria Santissima, no solamente excede en la eficacia, y poder à la de qualquier Santo, y Angel singular, mas tambien à la de todos los Angeles, y Santos juntos de manera, que si fingieramos, lo que no puede ser, que Maria Santissima pidiera vna merced à su Hijo, y todo el resto de la Corte de el Cielo lo testificara, atendiera antes el Hijo à la peticion de su Madre, que à la de todos los Santos, y Angeles juntos, y esto pide la dignidad de Madre, y la

gracia, y caridad de que Dios la llenò por respeto de su dignidad. Y por esso el Concilio de Basilea nos encomienda, q̄ entre todos los Santos de la Corte Celestial, principalmente nos valgamos de la intercession de la gloriosissima Virgen Maria Madre de Dios. Pues quien serà aquel, que no acuda al Patrocinio de Maria en todas sus necesidades; Quien viendo cobardado de tentaciones, y diligencia de trabajos, y cercado de tribulaciones, no acudirà al Patrocinio de Maria, à pedir fortaleza para sus batallas, alivio para sus fatigas, consuelo para sus tristezas, socorro para sus necesidades, y favor para cò el Padre de quiè es Hija, para con el Hijo de quiè es Madre, y para con el Espiritu Santo de quiè es Esposa. Què negará el Padre à su Hija; Què negará el Hijo à su Madre; Què negará el Esposo à su Esposa; Y q̄ negará la SS. Trinidad à Maria; Quien tuviere de su parte à Maria, no tiene nada que temer, y todo lo deve esperar, porq̄ Maria es Omnipotente en su intercession, como dize Jorge Nicomediense; y se le ha dado toda posesion del Cielo, y en la tierra, como dize S. Pedro Damiano, y puede todo lo q̄ quiere, como afirma S. Anselmo. Corranos pues à esta Santissima Virgen, y Madre de Dios, como nos exorta S. Chiristotomo, para conseguir nuestra felicidad, por mediò de su Patrocinio. Digamosla confiadamente con S. Joan Damasceno: *Teniendo à Madre de Dios tu esperanza, serà guardado, possyendo tu defension, ó purissima, no temerè, antes perseguirè à mis enemigos, y los harè huir, teniendo solo por petos, y escudo tu Proteccion, y omni potente socorro.* Y con S. Geriman: *O Señora, Madre de Dios, refugio mio, vida, y defension mia, arma gloria, esperanza, y socorro mio, concedeme, que yo goze de tus inenarrables bienes en la celeste eternidad. Bien sé, que tienes la omnipotencia de Dios en tu mano, que concurre con tu voluntad, porque eres Madre de el Altissimo, y por esto me atrevo à pedirte con tan grande confianza. Con S. Eften Diacono. *Guardame, y defendeme debaxo de tus alas, compadecete de mi, que estoy manchado con el lodo de este mundo, porque no se glorie contra mi el perniciosissimo Satanàs, porque no se levante contra mi execrable enemigo. No tengo otra confianza, ó Virgen sino es en ti. Tu eres el puerto de mi navegacion, ó Virgen inviolada, y mi presente auxiliadora. Todo esoy debaxo de tu proteccion, y tutela, y con continuas lagrimas, ó celerissima Madre, imploro tu favor, y buelo al asilo de tu misericordia. Con San Anselmo: *O bienaventurada confianza, ó seguro refugio! Tu Madre de Dios es Madre nuestra. Nuestro Iuez es nuestro hermano. Con quanta certidumbre devemos esperar, y con quanto consuelo temer; pues la salvacion, y condenacion depende de el arbitrio de un tan buen hermano, y de una tan buena Madre. Y con San Bissilo Selenciente: *O tres veces Santa Virgen Maria, miranos desde el Cielo con o os propicios: llevamos en paz de este mundo al trono de nuestro Iuez, librados de****

Suar. vir.
Christ. d.
23. feb.
21.

la confusion de nuestras culpas, y haz que esfiemos à su mano derecha.

12 Que mas dirè, sino que todos los Santos, y Doctores, con vna eloquencia afectuosa, y con vna afecto eloquente nos encarecen, y encomiendan el Patrocinio de Maria, y el poder de su intercession. S. Agustin llama à Maria, Estrella, que en el mar de este mundo guia à los hombres à la bienaventurança. San Fulgencio la llama escala por donde baxò Dios à los hombres, y fuben los hombres à Dios. La Iglesia la llama puerta del Cielo, porque todos los que entran en el Cielo, entran por Maria, como por intercessora, si entran por el Hijo, como por Redemptor. Por esto llama San Bernardo à Maria, cuello de el cuerpo mistico de la Iglesia, de que es Cabeça Christo, y dize, que todos los bienes quiso Dios, que los recibiellemos por Maria, y S. German afirma, que no concede el Señor don ninguno à los hombres, sino por Maria. De aqui nace dezir Guillermo Parisense, que no presume ninguno tener al Hijo propicio, si tiene ofendida à la Madre; y el Sapientissimo Idiota, que como ninguno viene al Padre, sino le trae el Hijo, así se puede con su devida proporcion dezir, que ninguno va al Hijo, que no le lleva la intercession de la Madre; y finalmente dizen todos los Santos, y Doctores, que la devocion de Maria, es señal de predestinacion. Dios nos haga à todos verdaderos devotos de su Madre, para que por medio de su devocion, mereçamos entrar en la vida eterna, donde en su compañía alabemos à Dios porque la enriqueziò de tantos dones, gracias, y prerrogativas, y la hizo tan poderosa para favorecer à sus devotos, Amen.

13 De el Patrocinio de la Virgen en general, debaxo de el nombre de intercession, hablan todos los Santos, y Doctores, que tratan de la Virgen. De el Patrocinio de Maria en España, escriven de proposito Tamayo de Salazar, el P. Juan Eusebio Nieremberg, y Fr. Antonio de S. Maria, Camelia Descalço.

LA VIDA DE SAN EUGENIO MARTIR, y primer Arçobispo de Toledo.

A 15. de
Noviembre.

1 EL primero que sabemos aver traído la luz del Santo Evangelio à la Nobilissima Ciudad de Toledo, y esclarecida ella con los primeros resplandores de la doctrina de Christo, y fundado en ella la Iglesia, y silla Arçobispal, fue S. Eugenio Martir, primero Arçobispo de este nombre. El qual siendo dicipulo de S. Dionisio Areopagita, al tiempo que fu Santo Maestro iba (por orden de S. Clemente Papa) à predicar à Francia, fue del embiado à España, para cultivarla, y sembrar en ella la semilla del Cielo. Hizolo así San Eugenio, vi-

Tom. III.

no à España, y entrò hasta las partes mas mediterraneas, y apartadas del mar; è hizo su asiento, como en el centro, y coraçon de toda España, en la Ciudad de Toledo.

2 Començò luego à esparcir los rayos de la luz que traía consigo; à domesticar, y amansar los coraçones de los Gentiles, è idolatras que vivian à guisa de vnas fieras bravas, y como gente ciega, y sepultada en la sombra de muerte, y en las tinieblas de sus vicios. Confirmava lo que enseñava con muchos milagros; y no menos con sus admirables costumbres, y vida santissima. Convertieronse muchos Toledanos à la Fè de Christo, y recibieron el bautismo; y el Santo Pastor tenia cuydado de enseñar, y apacentar su rebaño con los pasos de vida, y traer à el nuevas ovejas, y hazer de los brios corderos. Aviendo, pues, estado algunos años ocupado en este santo ministerio, cò deseo (à lo que se puede creer) de llevar adelante, y acrecentar la obra del Señor, confesit con su Maestro San Dionisio lo que avia hecho, y tomar orden, y consejo para lo que quedava por hazer: dexando bastante recaudo en la Iglesia de Toledo, se partiò para Francia, en busca de su bienaventurado Maestro; y llegado à vn lugar cerca de Paris, llamado Diolo, supo que San Dionisio avia yà dexado este valle de lagrimas, y por el martirio subido à gozar de Dios à las moradas eternas.

3 Y aunque tuvo pena por la falta que la ausencia de tan buen Maestro le haria, todavia se alegrò en gran manera de su bien, y movido con su exemplo, y confiado en sus oraciones, determinò de proseguir, aun con mas fervor, la labor que San Dionisio avia començado; y el tiempo que allí estuviè, empleò todo en amplificar la gloria de Dios verdadero, y librar las almas de los Paganos del cautiverio de Satanàs, y animar, y confortar à los que yà eran Christianos, para que fuesen constantes en la Fè, sin temor, ni espanto de la cruel persecucion, que Pescenio Sifinio, Prefecto del Emperador Romano, en aquel Reyno avia movido contra ellos. Vino à oidos del Prefecto Sifinio los oficios que San Eugenio hazia: y juzgando que era otro Dionisio, à quien el avia martirizado, y el pilar, y arriño de todos los Christianos de aquella Provincia, y enemigo capital de su Religion, y de su Imperio, diò orden à vn Capitan fuyo, que con alguna gente armada se viesse con S. Eugenio, y le preguntasse que Dios adorava, y si seguia el vando de los Christianos, à de los Gentiles. Hizolo así el Capitan, y aunque al principio, por sus venerables canas, y grave presençia, le tratò con algun respeto, y reverencia; pero despues que le habló, entendió del que era Christiano, y que estava aparejado para dar mil vidas que le acometiesen, y matassen. Hizieronlo así; y con esto el Santo Pue-

DD 3

lado

lado dió su alma al Señor, à los quinze de Noviembre, cerca de los años de Christo de ciento y veinte. Porque San Dioniso, à quien él venia à buscar, murió el principio del Imperio de Adriano, que fue el año de ciento y diez y nueve, como lo diximos en su vida.

4. Estava alli cerca donde le martirizaron vn lago, que se llamava Marcasto, y adonde echaron los paganos el sagrado cuerpo de San Eugenio, para que no fuesse reverenciado de los Christianos. Allí estuvo muchos años, sin saberse donde estava: porque como la persecucion de Silitio durava, y era tan ardoz, al principio no se atrevieron los Christianos à buscar el cuerpo del Santo, y ficarle del lago: y despues fuesse poco à poco perdiendo la memoria, hasta que aviendo cessado las tempestades, y persecuciones de los tiranos, y serenado el Cielo, y dado Dios bonança, y paz à su Iglesia, el Señor fue servido de descubrir el tesoro que estava en el lago escondido, por vna revelacion que hizo à vn hombre principal, y rico, llamado, Hercoldo, desta manera. Estava Hercoldo enfermo, y muy fatigado de los ojos: vivia en vna Villa que se llamava Marcasto, y por esta causa dava nombre al lago, donde avia sido echado el cuerpo de San Eugenio: Vna noche durmiendo Hercoldo, se le apareció San Dioniso en figura de viejo venerable, y de grande autoridad: y con el rostro blando, y sereno le dixo: Levantate, hermano Hercoldo, libre de tu enfermedad, y en el lago que esta aqui cerca, busca el cuerpo de nuestro hermano, y condiscipulo Eugenio, y dale sepultura con grande honra, y reverencia: porque Dios ha de hazer grandes mercedes à este pueblo por sus merecimientos, e intercession. Despertó Hercoldo, hallóse sano, y muy alegre con la nueva sanidad, y con la revelacion de Dios. Fue al lago, sacó el cuerpo tan fresco, y tan sin corrupcion, ni fealdad alguna, como si en el mismo dia huviera sido martirizado. Mandóle poner en vna arca nueva, bien adereçada, y con canonicos, e himnos, y alabanzas en vna heredad suya que estava alli cerca, le dió sepultura, donde se labó vna Iglesia; à la qual, concurren de muchas partes los fieles, y Dios por los meritos del Santo hizo muchos milagros. Allí estuvo muchos años el santo cuerpo, hasta que los Normandos entraron en Francia, y con guerras, robos, e incendios hizieron grande estrago en ella: y los de Dolo, por asegurar aquel precioso tesoro, le llevaron à depositar al Monasterio de San Dioniso, que está cerca de Paris, por ser lugar mas fuerte, y seguro. Desfines, dizen, que andando el tiempo, y viendose ya libre del temor, y peligro de los Normandos, los vezinos de Dolo bolvieron por el cuerpo santo, para llevarle, y restituíle à su Iglesia, donde antes estava: mas no le pudieron levantar, porque por Divina voluntad se hizo tan pesado, que con ninguna

fuerça pudieren mover el arca en que estava. Con este milagro se partieron los de Dolo à sus casas muy tristes, dexando el cuerpo de San Eugenio en vna Capilla de la Iglesia de San Dioniso, donde tambien resplandeció con muchos milagros, y fue frequentado de los fieles, que con gran devocion venian à encomendarse à él. Despues San Gerardo Abad, y Fundador del Monasterio de Btonio, llevó de aqui vna reliquia de San Eugenio, y la puso en su nuevo Monasterio, y por medio della hizo Dios muchos milagros, y dió salud à muchos enfermos que citavan afligidos de varias enfermedades. Sucedió despues, que siendo Arceobispo de Toledo Don Ramon, sucesor de Don Bernardo, y Rey de España Don Alfonso el VII. que se llamó Emperador, el Papa Eugenio III. deste nombre, mandó celebrar vn Concilio General en Rems Ciudad de Francia. Fue à él Don Ramon, y passando por San Dioniso, y visitando aquella Iglesia, leyó en la Capilla de nuestro santo, vn titulo que dezia: *Aqui yaze San Eugenio Martir, primero Obispo de Toledo.* Quedo admirado de aquel titulo: porque en España, con la destruccion de los Moros, no avia memoria, ni noticia de tal cosa. E informandose muy en particular de todo lo que se sabia en aquel Convento, y en otras partes, deste santo, halló la informacion, e historia que arriba queda referida. Acabado el Concilio, bolvió el Arceobispo Don Ramon à España. Dió cuenta al Rey Don Alfonso de lo que en el Monasterio de San Dioniso avia hallado, y visto. Suplicóle que procurasse aver alguna reliquia de San Eugenio: para que en la Iglesia de Toledo se celebrasse su memoria, y fuesse honrado, y reverenciado de todos los vezinos; y moradores de aquella Ciudad; el que avia sido su primer Pastor, y Prelado, y alumbreado con los rayos de la Religion Catolica, y luz del Cielo. Hizolo el Rey Don Alfonso con gran voluntad, y tuvo buena ocasion para hazerlo: porque en aquella sazón vino à España à visitar el cuerpo de San Tiago, el Rey de Francia Luis Septimo, que era ye no del mismo Rey Don Alfonso, y llegó à Toledo, donde el Rey fuéguero le hizo grandes fiestas: y despues le pidió con grande instancia, que le embiasse alguna parte del cuerpo de S. Eugenio, que estava en el Monasterio de San Dioniso, para la Santa Iglesia de Toledo: y el Rey de Francia le embió el bago derecho de San Eugenio. El qual fue recibido con grandissima solemnidad en Toledo, llevandole el mismo Rey Don Alfonso, y sus hijos con singular devocion, y humildad, sobre sus ombros, y dandole como vn don preciosissimo à la Santa Iglesia de Toledo, donde hoy se guarda en el Sagrario. Fue esta transtacion del bago, el año del Señor de 1156, à los 12. de Febrero. Pero otra transacion mis insigne se hizo à la misma Ciudad de Toledo, de la Iglesia de S. Dioniso, el año de 1165. en

18. de Noviembre siendo Rey de España Don Felipe II. deste nombre: el qual pidió al Rey Carlos de Francia IX. su conado, y à la Reyna Doña Catalina su madre (en cuya tutela estava el Rey por su pequeña edad) el cuerpo de S. Eugenio, y ellos le entregaron benignamente à D. Pedro Marique, hijo del Adelantado de Castilla (que à la sazón era Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y despues fue Religioso de la Compania de Jesus) à quien la misma Iglesia avia embiado à Francia por él. Fue recibido en la Ciudad de Toledo, con extraordinaria pompa, triunfo, y gozejo; y embetandose toda ella, y la Santa Iglesia en hazer nuevas invenciones, y fiestas, para recibir, honrar, y venerar à su antiguo Pastor, y Santo Prelado. Pero aunque hubo muchas cosas señaladas en aquel recibimiento, la mas insigne fue, ver al Catolico Rey D. Felipe, y al Principe D. Carlos su hijo, y à los Archiduques de Austria Rodolfo (que oy es Emperador) y Arnelo su hermano, e hijos del Emperador Maximiliano Segundo deste nombre, y sobrinos del mismo Rey Don Felipe, llevar sobre sus ombros el arca en que iba el cuerpo del Santo Pontifice. Porque, que tanto cretinal se puede igualar con los ombros de Rey tan grande, tan poderoso, y Monarca de tan gran parte del mundo: El qual reconociendo (por su piedad) la ventajaque haze lagracia, y gloria que dà Dios à sus Santos, à toda la Magestad, e Imperio de la tierra, se le defendió el hueco de la pierna de su escabele, y quedó como Samona. Otra vez los bolvieron à la cárcel, y de nuevo fueron presentados delante del Presidente, y él los tentó, y procuró ablandar, y engañar, mas quando los vió fuertes como vna roca, y que hazian buelta de sus palabras, dió sentencia de muerte contra ellos: la qual los Santos recibieron con admirable gozo, y alegría de sus almas à los 13. de Noviembre, en que les fueron cortadas las cabeças, imperando Diocleciano. Despues andado el tiempo, en la misma Ciudad de Edeffa, siendo Licinio Emperador de Oriente, fue preso vn Santo Diacono, llamado Abibo, que era de la misma patria que los sobredichos Martires Guria, y Samona, y sabiendo que el Presidente Lisias le buscava, él mismo se manifestó, y presentó, y entendiendolo por demandado arrequecimiento, y por afrenta suya, el iniquo Juez le mandó estender en vn madero tan rezamente, que fue maravilla no hazerle pedagos: los brazos, y despues con peynes de hierro abriete las entrañas. Como tan aviozes penas no hiziesse mella en aquel pecho sagrado, y mas fuerte que el azero, y que el diamante, mandó que à fuego abierto le quemassen, para que la muerte fuesse tanto mas dolorosa, quanto mas prolixa, y con este genero de martirio dió Abibo su espíritu al Señor, y fue sepultado su cuerpo donde estavan los cuerpos de los otros dos. El martirio destes valerosos Cavalleros, y Santos Martires

LA VIDA DE LOS SANTOS SAMONA, GURIA, Y ABIBO, MARTIRES.

A 15. de Noviembre.

EN aquella terrible tempestad, y escabiosa y tempestuosa persecucion, que el Emperador Diocleciano movió contra los Christianos, murieron en Edeffa por la Fé del Señor, los Santos Martires, Guria, y Samona; y los cuales avian nacido en dos abteas alli cerca, y se avian criado en la misma Ciudad de Edeffa; y para atender mas à Dios, y darse à la oracion, y contemplacion, apartados del bullicio, y en-

do de la gente, con grande recogimiento, y exemplo de sanidad vivian en el campo. Tuvo el Presidente Antonio noticia de su Religion, y que no solamente ellos eran Christianos, sino que muchos otros lo eran por su persuacion. Mandólos prender, y echar en la cárcel. Tuvo con ellos grandes razonamientos, procurando con maña, y artificio, induzilos à que negassen à Jeshu-Christo. Nuestro Salvador, y adorassen à sus falsos Dioses. Viendo que perdía tiempo, mandóles atormentar cruelmente, y pimeramente que arrasen à cada vno de los dos Santos de vna mano en vn madero, y que les echassen à los pies vna piedra de gran peso, para que tirasse el cuerpo abaxo, y le descorriente. Cinco horas estuvieron los Santos Martires en el horrible tormento; con tan admirable constancia, que no se les oyó voz, gemido, ni suspiro, mas que à aquellos tiempos no fueran fuyos, ni ellos de carne. Despues los tuvieron en vn escuro, y pensó calabozo muchos dias, y algunos sin comer, y traídos de nuevo à su Tribunal, mandó el Presidente, que à Samona, (que era mas moço, y mas robusto) le colgassen de vna pie, y que sobre el otro pie le echassen vna pesa de hierro pesadissima, para desmembrarle, y hazerle pedagos. Desta manera estuvo el valeroso soldado de Christo, tres horas colgado alabando al Señor por la merced que le hazia; y fue tan ardoz aquel tormento, que se le defendió el hueco de la pierna de su escabele, y quedó como Samona. Otra vez los bolvieron à la cárcel, y de nuevo fueron presentados delante del Presidente, y él los tentó, y procuró ablandar, y engañar, mas quando los vió fuertes como vna roca, y que hazian buelta de sus palabras, dió sentencia de muerte contra ellos: la qual los Santos recibieron con admirable gozo, y alegría de sus almas à los 13. de Noviembre, en que les fueron cortadas las cabeças, imperando Diocleciano. Despues andado el tiempo, en la misma Ciudad de Edeffa, siendo Licinio Emperador de Oriente, fue preso vn Santo Diacono, llamado Abibo, que era de la misma patria que los sobredichos Martires Guria, y Samona, y sabiendo que el Presidente Lisias le buscava, él mismo se manifestó, y presentó, y entendiendolo por demandado arrequecimiento, y por afrenta suya, el iniquo Juez le mandó estender en vn madero tan rezamente, que fue maravilla no hazerle pedagos: los brazos, y despues con peynes de hierro abriete las entrañas. Como tan aviozes penas no hiziesse mella en aquel pecho sagrado, y mas fuerte que el azero, y que el diamante, mandó que à fuego abierto le quemassen, para que la muerte fuesse tanto mas dolorosa, quanto mas prolixa, y con este genero de martirio dió Abibo su espíritu al Señor, y fue sepultado su cuerpo donde estavan los cuerpos de los otros dos. El martirio destes valerosos Cavalleros, y Santos Martires

de Jesu Christo, escribió Metafrastes; y Arete Arçobispo de Cesarea, hizo vna oracion en su alabanza, y el Padre Fr. Lorenzo Soria los pone en su sexto tomo. El vno, y el otro Autor, refieren vn milagro que quiero yo escribir aqui, porque del podemos facer la reverencia que se deve à los Santos, y lo que Dios los estima, y obra por ellos; y que aunque dissimula, y calla, y parece que duerme, permitiendo que algunos pecadores fueren la rienda à sus apertros, y corran sin freno, y se entreguen à la maldad, al cabo los alcanza, y castiga, sin que se pueden escapar de sus manos. Dizen, pues, estos Autores, que aviendo venido sobre la Ciudad de Edesa los Hunos, gente feròz, y barbara, y sitiada con vn cerco apretado; el Emperador Romano embió gente de guerra, para que la defendiesse. Entre los otros soldados vino vn Godo (aora sea que èl se llamava por este nombre, aora porque era Godo de nacion) este posò en Edesa en casa de vna viuda honrada, que tenia sola vna hija por estremo hermosa, honesta, y recogida; la qual por mucho que huia el ser vista de los hombres, no pudo escusarse tanto, que vn dia no fuesse vista del Godo, que posava (como diximos) en su casa, y èl se enamorò tanto de su belleza, que se determinò por qualquier via averla. Pidiòla por muger à su madre con gran sumission, y comediemento; y aviendo sido desechado muchas vezes della, tanta la importunò con sus palabras humildes, con ricos dones, y largas promesas, que la pobre madre se rindiò, y prometió de darle à su hija por muger; aviendo aquel hombre barbaero primero jurado, que no tenia muger, ni hijos, como algunos dezian. Hizose el casamiento, concibió del Godo la hija, è idos los Hunos, sin tomar la Ciudad, y acabada aquella guerra, el Godo quiso bolverse à su tierra, y llevar consigo à su muger preñada; pero la triste madre que sentia mucho el apartarse de su hija; y que la llevase vn hombre extraño, y no conocido à lexas tierras, no consintió que se partiessen, hasta que llevò al Godo; y à su hija, delante del Altar donde estavan sepultados los sagrados cuerpos destes gloriosos tres Martires, y dixo al Godo: No te entregare mi hija, sino pones las manos sobre esta arca en que estan las Reliquias destes Martires de Christo, y no me los das por fiadores, y me juras, y prometes de no maltratar à mi hija, sino de regalarla, y tratarla bien; y el Godo con el deseo tan encendido de gozar de aquella muger, olvidado de sí, y de su conciencia, como si no huviera Dios, ò el Señor no galardonara, y castigara nuestras obras, sin empacho, ni temor alguno respondió: De vuestras manos, ó Santos gloriosos, recibo esta muger, y à vosotros os doy por fiadores à su madre, y prometo que la regalarè, y darè lo que quisiere à medida de su coraçon muy enteramente; y aadiò muchos juramentos, y maldiciones sobre sí, sino lo cumpliesse. Entonces

la madre bolviendose à los Santos, les dixo: A vosotros, ó Santos benditos, que derramasteis vuestra sangre por Christo, encomiando mi hija, despues de Dios, y por vuestra mano èste hombre mi yerno. Con esto fe despidieron con muchas lagrimas madre, è hija, y el Godo con su muger preñada fe pufo en camino. Mas quando llegó cerca de su tierra, el hombre barbaero le quitò las joyas, y vestidos ricos que llevaba; y la vistió pobre, y vilmente, y la dixo: Yo tengo muger, è hijos, y tu no has de decir que eres mi muger, sino que eres mi esclava, y has de servir como tal à la muger que tengo en casa; porque si dizes, ò hazes otra cosa, yo te atravesare esta espada por el cuerpo, y morirás à mis manos. Què sentia aquella triste moça viendose apartada de su madre, y de sus deudos, y conocidos, y tan lexos de su tierra, y en manos de vn hombre fiero que la avia engañado, y con nombre de legitima muger, la tratava como à cautiva, y esclava? No tuvo otro remedio, sino hazer de la necesidad virtud, y bolverse à Dios, y à los Santos Martires, y con muchas, y afectuosas lagrimas pedirles socorro, y acordarles que avian sido sus fiadores, y que por su mano fu madre la avia entregado à aquel barbaero. Entrò en casa del Godo hizo reverencia à la señora; la qual viendo vna moça tan hermosa, luego sospechò lo que era, y preguntò al marido quien era aquella muger; y èl respondió, que vna esclava que avia cautivado en la guerra. No (dixo ella) no es este rostro, ni talte de esclava. Si es (dixo èl) y como de esclava te puedes servir della. Assi lo hizo la muger, y como tenia zelos de su marido, mirava con malos ojos à la esclava; tratavala mal, y cargavala de trabajos pesados quanto podia, y aun no la queria ver, ni hablar: tanto era el odio, y aborrecimiento que la tenia; el qual creció mas quando echò de ver que estava preñada, y procurò de asgírla, y fatigarla de fuerete que muriese la criatura; pero no pudo, porque Dios la guardò. Llegò el tiempo del parto, y parió vn hijo tan parecido à su padre el Godo, que era vn vivo retrato suyo. Esto encendió mas la ira de la muger, y fe acabò de persuadir que aquel hijo era de su marido, y aquella esclava era su amiga. Determinò vngarle del, y della, y vn dia con color de no sè que negocio embió à la madre lexos de casa, y diò rexalgar al niño. Bolvió la triste madre, y hallò à su hijo muertos, y aunque no lo sabia cierto, barruntò lo que era, y sospechò que su señora le avia muerto, y tenia indicios dello, porque la boquita del niño estava llena del tofigo que le avian dado. Limpiòsela la madre con vn lienço, y para certificarfe si era verdad lo que sospechava, vn dia que comia su señora con su marido, y otros deudos suyos, con aquel lienço con que avia limpiado la boca de su hijo, fregò la copa en que avia de beber su señora. Beviò, y murió, y desta maneta pagò la muerte del niño.

ño. Enterraronla con gran solemnidad, y sentimiento de su marido, y deudos, llorando amargamente aquella muerte tan subita, y repentina. Mas pallados siete dias despues del entierro, enxuras yà las lagrimas (pero estando aun vivo, y en su fuerza el dolor) entendiendo los deudos de la muger la causa de su muerte, tomaron à la pobre esclava, y encerraronla en la misma boveda en que avian sepultado à la señora, para que alli muriese, y fuesse enterrada viva con la muerta, y pusieron vna gran losa encima, y guardas à la puerta, para mas seguridad. O Señor, como probays à los vuestros, y como dexays caer en los abismos à los hombres, para que lacandolos dellos seays mas glorificado! En entrando la infeliz esclava en aquella sepultura, sintió vn olor tan malo, y pestilente, que salia del cuerpo de su señora, que saltò poco que no espirasse allí luego; pero confortada de Dios cobró animo, y con las lagrimas, y ternura que se puede pensar, le suplicò, que por los merecimientos de aquellos Santos Martires la ayudasse; y à los mismos Martires, que no la descomparassen; pues fiada de su amparo, y patrocinio, fe avia entregado à aquel hombre barbaero, y fe veia en aquella angustia, sin esperança alguna de remedio. Haziendo esta oracion, vio à los tres Santos Martires vestidos de vna claridad admirable, y al mismo punto, despedido el mal olor, sintió vna fragancia del Cielo; y oyò vna voz, que le dixo: No temas, que presto alcanzarás lo que desas, y como buenos fiadores te libreremos. Oidas estas palabras quedó la muger dormida, y por la virtud de aquel Señor, que por vn Angel llevó por vn cabello al otro Profeta de Judèa à Babilonia; quando despertò fe hallò en Edesa, en el mismo Templo donde estavan los cuerpos de los tres Santos Martires; los quales le preguntaron, si sabia donde estava; y ella reconociendo aquel lugar, espantada por vna parte, y como fuera de sí; y por otra alegre, y gozosa, se tendió en el suelo delante de su sepulcro, haziendo gracias con increíbles lagrimas al Señor, y à aquellos Santos fiadores, y ellos le dixerón: Yà avemos salido de nuestra fiança, vete à tu madre; y con esto desaparecieron.

2. Vino la madre llamada del Cura à la Iglesia donde estava su hija, y quando la viò tan maltratada, y vestida, apenas la conociò, hasta que la hija le contó toda la historia, que yà queda referida, y la misericordia que Dios avia vldo con ella por intercessión de los Santos Martires. No se puede creer los abraços que la madre dava à su hija, y los solloços, y lagrimas de las dos, quando se vieron, y conocieron.

3. Mas para que se vea como Nuestro Señor acompaña la justicia con la misericordia, y dà à cada vno el pago conforme à sus obras, bolviendo los Hunos, y los Perlas, à cercas la

Ciudad de Edesa, los Romanos, embieron tambien su exercito para defenderla. En este exercito, vino el Godo, y fuesse derecho à casa de su suegra, creyendo cierto, que no avia persona que pudiesse saber lo que èl avia hecho con su hija; la qual la madre avia cerrado en vn aposento apartado, luego como llegó el Godo à su casa antes que èl la pudiesse ver: finalmente, despues de averle recibido con muestras de amor, aunque fingido, y oido del las mentiras que le dixo de su hija, como avia llegado sana, y buena, y parido vn hijo, y quedava alegre, y contenta, se la sacò, y mostró, y le convenció de todo lo que avia hecho contra ella; con tanta evidencia, que no lo pudo negar; y fue preso, y condenado à ser ahorcado, y quemado; y por grandes ruegos del Obispo de Edesa, que se llamava Eulogio, el Juez le perdonò el fuego, y le mandò ahorcar, y con este infame suplicio, y muerte, el desventurado Godo pagò su maldad, y toda la gente alabò al Señor por aver librado con vn raro, y prodigioso milagro aquella pobre muger por intercessión de los Santos Martires; con los quales cobraron mayor devocion, y entendieron la reverencia, devocion, y respeto que se deve à los Santos, y amigos de Dios; y con quanta seguridad, y confiança podemos acudir à ellos en todos nuestros trabajos; y angustias. Hazen mención destes Santos Martires, demàs de los Autores arriba alegados, que escriben su Martirio, los Griegos en su Menologio, y el Martirologio Romano à los 15. de Noviembre; y el Cardenal Bronicò en las Anotaciones sobre aquel lugar.

LA VIDA DE SAN LEOPOLDO,
Marquès de Austria, Confessor.

Leopoldo, llamado por su gran piedad el Pio, Marquès Sexto de Austria fue hijo de Leopoldo el hermoso, assi mismo Marquès de Austria. Principe clarissimo, y de grande estado, y poder. Desde niño parece que con la leche mataba la piedad; y devocion, y quanto mas iba creciendo en edad, mas ivan creciendo estas virtudes en èl. Era muy compuesto, muy honesto, suave, y grave; apacible en sus costumbres, y retirado de toda vanidad. Demanera, que siendo moço, no tenia los vicios de moço, y siendo tan gran Señor, entre tantas delicias, y regalos, era espejo de templança, recogimiento, y honestidad. Murìo el Marquès su padre, y nuestro Leopoldo, como hijo primogenito le sucedió en el Estado, y tuvo ocasion para mostrar mas su bondad, y los dones del Señor, que tenia encerrados en su pecho: porque luego comenzó à gobernar, no como Principe soberano, y Señor de

de sus vassallos, sino como padre benigno, y amoroso; desvelandose, no en desollarlos, y quitarles las haciendas, sino en acrecentarlas, y mirar por su bien, en administrar la justicia con igualdad, y con misericordia, en conseruvarlos en paz, y concordia, y abundancia de las cosas para la vida humana necesarias; en alentar, y premiar à los virtuosos, y reprimir, y echar de sus estados à los insolentes, y escandalosos. Finalmente, en vivir con tal exemplo, que todos sus vassallos le pudiesen tomar por dechado, y por vn vivo retrato de virtud. No le ayudo poco para esto el averse casado con Inés, hija del Emperador Enrique IV. que era Princesa Christianissima; de la qual tuvo diez, y ocho hijos, las diez hijas, y ocho varones, y con aver parido tantas vezes, fue raro exemplo en su estado de castidad, y tan devota, y piadosa, que corriendo Leopoldo su marido à tienda suelta en todas las obras virtuosas, y de piedad, ella le incitaba, y le era escuela para que corriese mas.

2. Eran estos Principes muy devotos, y dados al culto, y reverencia de Dios, y desconfos que todos sus vassallos lo fuesen: para esto determinaron edificar vn Templo; y poner en el ministros que continuamente abalassen al Señor, y estando en duda del lugar que escogieran para labrar este Templo, de repente se levantó vn ayre que arrebaró el velo que la Marquesa Inés traía sobre la cabeça, y le llevó muy lexos de donde estava, y à parte muy remota, y distante. Pasados muchos dias, yendo el Marqués à holgarle al campo, vió à cafo el velo de su muger sobre vnos espinos, tan entero, y lindo, como, quando bolo de la cabeça de la Marquesa. Tomóle con alegría, y entendiendo que la voluntad del Señor era, que en aquel lugar se edificasse el Templo, le mandó labrar, rico, y supruoso, y le dedicó à la gloriosa Virgen Maria Nuestra Señora, y le dotó de rentas, y possessiones, para el sustento de los Canonigos Seglares que alli se instruyeron, ocho millas de Viena. Mas andando el tiempo los mudó en Canonigos Reglares, para que con mayor exemplo de vida, y mayor cuydado fuesen al Señor. Otro Monasterio de la Orden de San Bernardo, edificó doze leguas de Viena, en vn valle de mucha arboleda, con titulo de Santa Cruz; en el qual se sustentaron muchos Monges, y ministros de Dios. Tambien reparó otro que avia sido fundado de sus progenitores, y despues arruynado en guerra de los enemigos; el qual acrecentó con rentas para sustento de los que en él vivian. Quarenta años govinó sus Estados nuestro Leopoldo, con gran amplificación de la gloria de Dios, utilidad de la Iglesia, beneficio de sus vassallos, y honra, y alabanza, fuya: porque como respaldada en los ojos de todos la fanfarría de Leopoldo, y los rayos de sus virtudes se descubrian, y davan à conocer, era su fama

grande por todas partes, y los otros Principes, Provincias, y Naciones le estimavan, y veneravan, y muchos le deseavan conocer, y servir; que esto tiene la rara virtud, que se haze conocer, amar, y estimar, aun de los estranos, y mas la de los grandes Principes; porque campea mas el lugar eminente, y alto, y está expuesto à los ojos de todos. Aviendo, pues, corrido su carrera tan feliz, y queriendo este bienaventurado Marqués, y fantiendo el Señor darle otro Reyno incomparablemente mas glorioso, le vino vna enfermedad, de la qual murió tan Christianamente como avia vivido, el año del Señor de 1136. siendo Sumo Pontífice Inocencio Segundo deste nombre, que le honró, y alabó mucho su gran fanfarría.

3. Obró Nuestro Señor por intercession de San Leopoldo innumerables milagros, libró à muchas personas endemoniadas, dió vista à los ciegos, oídos à los sordos, lengua à los mudos, pies à los coxos, dichosos partos à las mugeres que estavan en peligro, salud à muchos enfermos en todo genero de enfermedades; y finalmente, à muchos muertos resucitó, y dió vida, como se puede ver en el libro de los milagros, y Canonización de San Leopoldo, que escribió Juan Francisco de Pavines, y en la Oracion que hizo Francisco Paravo; Abogado Confistorial, delante de Inocencio Papa, VIII. en publico Confistorio, quando le canonizó. Solo quiero referir aqui en pocas palabras algunos en particular.

4. Avia vna muger cargada de deudas, assigianla, facavanla el alma los acreedores para que les pagasse, y ella era tan pobre, que no las podia pagar. Fuese al sepulcro de San Leopoldo, y postada delante de su sagrado cuerpo, le suplicó con muchas lagrimas que la amparasse, y la socorriese en aquella extrema necesidad. Oyó vna voz que interiormente le dezia, que se bolviese à su casa, y que abriese su alhacena, y que alli hallaria las cartas de pago de todo lo que debía. Fue à su casa, abrió su alhacena, y halló sus cartas de pago, y con ellas se fue à sus acreedores, se las mostró, y les pidió que le diesen las obligaciones que contra ella tenian; y ellos le respondieron, que las avian dado à cierto hombre vestido de azul, que les avia pagado todo lo que ella les devia. Quedó la muger por vna parte muy contenta, y alegre por aver salido de tan grande congoxa, y angustia, y por otra muy agradecida, y devota al Santo, entendiendo que por su medio Dios Nuestro Señor le avia hecho aquella merced.

5. Otra muger llamada Isabel fue citada por testigo, para que declarasse lo que sabia acerca de algunos milagros de San Leopoldo, y parte por escrupulo, y no querer jurar, y parte por descuydo, iba dilatando el dezir lo dicho. Dióle de repente vn grave dolor, y víble

en peligro, conoció la culpa, y que aquel era castigo de Dios; arrepiñtose, y suplicó al Santo que le alcançasse salud, porque ella le servia, y diria lo que sabia; y luego se halló sana, y libre del dolor.

6. Vn hombre que se llamava Juan Ruperger, estava en la cárcel aprisionado con esposas en las manos, y grillos en los pies; encomendose à San Leopoldo, é hizo voto, prometiendo de hazer cierta cosa en su servicio, fue cosa maravillosa, que se halló fuera de la cárcel, aviendo (para salir della) pasado por vn lugar tan estrecho, que no cabia vn hombre, y tres murallas, y vn lago de agua tan grande, que humanamente no le podia pasar. Quando el hombre se vió libre, olvidóse (como muchos suelen) de Dios, y de lo que al Santo avia prometido; y al cabo de vn año le tornaron à prender, y echar en la misma cárcel, y con las mismas prisiones que antes tenia. Allí estuvo quatro meses, y reconoció su culpa, y renovó el voto que antes tenia hecho, y el Santo, como benigno, y piadoso, de nuevo le libró.

7. Lo mismo sucedió à otro que estava sordo; y humanamente sin esperança de sanar; el qual acudió por favor à San Leopoldo, y le hizo otro voto; sanó, y no cumplió lo que avia prometido; bolvióse la sordera, y conociendo de donde le venia el mal, tornó à hazer su voto, y con él cobró de nuevo la salud; porque Dios Nuestro Señor, assi como es liberalissimo en honrar à sus Santos, y en hazernos mercedes por su intercession, assi quiere que nosotros lo honremos, y que cumplamos enteramente lo que nos prometemos, en reconocimiento de las mismas mercedes que por su mano recibimos.

8. La vida de San Leopoldo escribió Francisco Potavo en aquella Oracion que recitó (como diximos) en presencia del Papa Inocencio Octavo, que fue el que le puso en el Catalogo de los Santos, y le Canonizó el año de 1485, como lo dice Nauclero. Traela el Padre Fray Jacobo Mosandro en el septimo tomo de las vidas de los Santos, de Suario. Haze mención de San Leopoldo el Martirologio Romano à los 15. de Noviembre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar, y mas largamente los Autores que escriben las cosas de la Casa de Austria.

LA VIDA DE SAN EDMUNDO,
Arçobispo Cantuariense, Confessor.

A 16. de Novemb.

1. San Edmundo, Arçobispo Cantuariense, nació en Inglaterra, en vna Villa llamada Alendon, de padres honrados, no pobres, ni muy ricos. Su padre se llamó Eduardo, y su madre Mosbilla, y eran tan temerosos de Dios, que el padre con consentimiento de su muger se entró en vn Monasterio,

y alli acabó santamente su vida; y la madre, aunque quedó en el siglo, vivió en él mas como Religiosa, que como Seglar, y enseñó à su hijo Edmundo (à quien dió este nombre por reverencia de S. Edmundo Rey de Inglaterra, y martir) la vida espiritual, exortandole à guardar perpetuamente su virginidad, y donar su carne con ayunos, y cilicios, y no ofender à su Criador, y Señor por ninguna cosa; y desde niño le persuadió que ayunasse los Viernes à pan, y agua; y para que se inclinasse à hazer lo, le prometia, y dava algunos regalillos, con que los niños se suelen contentar; quando estudiava, con la ropa blanca le solia embiar algun cilicio de su mano, para que le vísse, remiendo la santa madre, que las ocasiones, y malas compañías que se hallan en las Vniversidades, no engañassen à su hijo, y le despenassen en los vicios de la juventud. Tomó Edmundo tan bien la doctrina, é institucion de su madre que toda la vida guardó su alma limpia de toda torpezca carnal, é hizo voto de guardarla à la sacratissima Virgen Nuestra Señora, romandola por Abogada, y Patrona; y para ganarle mas la voluntad hizo hazer vna fortija en que estavaculpida el Ave Maria; y la puso en el dedo de vna Imagen de la Virgen, como quien se desposava con ella; la qual fortija despues de muerto Edmundo, milagrosamente se halló en su dedo. En los ayunos, penitencias, y asperezas, se esmeró tanto, que no se puede facilmente creer, buscando siempre nuevas invenciones de cilicios, y penas, para affigir mas su carne, y conservar la virginal pureza, que por medio de su sacratissima Madre avia ofrecido à Jesu-Christo Nuestro Redemptor. Todo el favor de la Virgen huvo menester Edmundo, para defenderse de las duras batallas que tuvo con el comun enemigo, que le pretendia despojar de la preciosa joya de la castidad; porque estando estudiando en la Vniversidad de Paris vna hija de su hospeda, moça, hermosa, y lasciva, instigada del demonio, se enamoró del tan locamente, que le descubrió la llaga de su conaçon, y le dió gran batería para atraerle à su voluntad: à la qual Edmundo resistió favorecido de la Virgen valerosamente, repeliendola à la muger de su ceguedad; y procurando de inclinarla al amor santo de la castidad, pero como ella estuviese tan abrasada de aquel incendio de la concupiscencia; y Edmundo con sus palabras, y consejos saludables (que era como agua del Cielo) no le pudo apagar, y siempre posiasse, é importunasse al Santo moço; mandola vn dia venir à su estudio, como quien la queria contentar; y aviendola echo delouar, la dió tantos, y tan crudos agotes, que la pobre moça se compungió, y conoció su culpa, y se enmendó della. Esto que hizo Edmundo con la hija de su hospeda, han hecho algunos Santos con otras mugeres, que aguija de furias infernales les pretendian amancillar, y perder sus almas. Pero otros

mas

mas recatados, no fiando tanto de sí, echaron à huir por no ponerse en tan grave ocasion, y cerraron los ojos à los silvos de las serpientes, que con su veneno las querian atofigar: y este camino es el mas seguro quando la ocasion no es tan forçosa, ò la inspiracion de Dios no es tan fuerte, que nos enseñe lo contrario. Passada esta pelea tuvo otra con vna muger casada, que terriblemente le perseguió, y para ablandarle le embiava muchas dones; los quales el Santo meço no quiso tomar antes le avisó, que sino se reportava, lo haria saber todo à su marido.

2 En París estudió con gran cuydado las Artes liberales, y se hizo Maestro, y por espacio de seys años las enseñó con gran loa, y aprovechamiento de sus discipulos, y aviendo caido malo vno dello, pobre, y sin remedio, con gran caridad le llevó à su casa, y èl mesmo le curó, y sirvió hasta que cobró la salud, sin faltar à sus estudios, y lecciones; y à otro discipulo suyo que estava manco de vn brazo, se le restituyó sano, con solo dezirle: Christo te sane con su gracia. Procurava que todos sus discipulos cada dia oyesen Misla con èl, y que aprovechassen no menos en la piedad, que en las letras, y así salieron de su escuela muchos varones doctos, y excelentes; los quales hazien-do divorcio con el mundo, se abrazaron con Christo Nuestro Señor en la Cruz de la santa Religión. Vna noche durmiendo le parecia que toda su escuela ardía en fuego, y que della salían siete como llamas, ó hachas encendidas, y el dia siguiente acabada su leccion siete de sus discipulos le pidieron licencia, y se fueron con el Abad Cluniacense, para tomar el habito de aquella santa Religión. Otra vez aviendo de disputar del inesfable misterio de la Santissima Trinidad, y estando pensando en lo que avia de dezir, se quedó dormido, y vió que baxava del Cielo vna Paloma que traía en el pico vna Hostia consagrada, y se la ponía en la boca, y luego fe bolvia al Cielo. Despertó, y habló tan altamente de la Santissima Trinidad, que à todos pareció cosa mas Divina, que humana. Con esta opinion de excelente doctrina, y mucho mas con la entereza de su vida exemplar, se hizo Edmundo venerable, especialmente despues que se ordenó de Sacerdote: porque con la nueva dignidad creció el espíritu, y el fervor deste Santo Varon. Era muy continuo en la oracion, y penitente en el tratamiento de su persona: ayunava mucho, dormia poco, vestia honesta, y pobremente: huía de los entretenimientos, y juegos de los Seglares: no queria beneficio Ecclesiastico, quando por razon de su Catedra, no podia resistir: aunque despues aceptó vna Canonía, y la Dignidad de Tesorero, en la Iglesia Salisburienfe, para poder predicar mas libremente la palabra de Dios, y no ser cargado à nadie. No queria tocar el dinero con su mano, sino era para darlo

à los pobres, à los quales repartió todo lo que avia heredado de sus padres. No pudo encubrirse tan gran luz, ni esconderse la Ciudad edificada sobre el monte. Tuvo noticia el Sumo Pontifice de la santidad, erudicion, y grandes partes de Edmundo, y mandóle predicar en el Reyno de Francia la Cruzada, y èl aceptó la obediencia, y la predicó con maravilloso fruto confirmando Nuestro Señor su predicacion con los muchos milagros que hizo por él. Vino vna vez vna mancebo al Santo para tomar la Cruz que predicava; quiso vna muger apartarle de aquel proposito, y tiróle de la capa, y luego fe le secó la mano. Conoció su culpa, y confesóla, y tomando ella misma la Cruz de mano del Santo, quedó sana. Otro tanto sucedió à otra muger, que estorbó à otro mancebo con quien estava amancebada, que no tomase la Cruz, y perdió la vista, la qual el Santo le restituyó con sus oraciones. Estava vn dia predicando en la plaza, levantóse vna nube espantosa, que amenaçava gran tempestad, y estando el auditorio amedrentado, y para huir hizo la señal de la Cruz Edmundo àzia la nube, diciendo: Yo te mando, ò maligno espíritu, que te partas de aqui. Al punto cesó aquella obscuridad, y se descubrió sobre los oyentes el Sol, y cayendo mucha agua al rededor del auditorio, no cayó gota sobre ninguno de los que alli estavan; y esto le sucedió otras vezes. Leía vna noche en la sagrada Biblia, y oprimido del cansancio, y del sueño, quedó dormido, y la candela cayó sobre el libro, y quando despertó halló la candela gastada, y el libro entero sin quemarse. Otra vez fe le apagó la candela, y hallandose à oscuras invocó el dulcissimo nombre de la Serenissima Virgen Maria, y al punto se tornó à encender la candela de fuyo. Apotémesele vn pié con vn carbunco, y èl hizo al rededor de la apostema tres, ò quatro Cruces, y el dia siguiente se halló sano, y bueno. Vn criado suyo echó en el fuego por su mandado vn cilicio suyo ya viejo, y hecho pedacos, y vnos caraqueles asperos, que avia traído mucho tiempo; pero el fuego no los quemó teniendoles respeto como à cosa sagrada.

3 Vacava el Arçobispado Cantuariense en Inglaterra, y el Sumo Pontifice Gregorio Nono, deseando proveer bien aquella Iglesia, y darle digno Pastor, ordenó que se buscasse en Inglaterra la persona de mas partes que huviesse para ella. Todos convinieron que San Edmundo era el mas digno, y mas à proposito; nombróle el Papa por Arçobispo, y Primado de Inglaterra, y aunque el Santo hizo todo lo que pudo para no aceptar aquella dignidad, pero baxó la cabeza quando vió que no la podia escusar sin ofensa de Dios; y de la obediencia devida à su Vicario. En sentandose en su Silla echó mas claros rayos de sus virtudes, comenzó à resplandecer con mayor santidad; porque no solamente no aflojó en su asperza, ni

se trocó en las virtudes, antes las acrecentó, siendo dechado de santos Prelados, como antes lo avia sido de insignes Doctores, y Predicadores. Quando iba camino, queriendose confesar qualquiera persona, por mas pobre, y despreciada que fuesse, luego se apeava de su cavalgadura, y èl mismo la confesava. A los pobres dava largas limosnas, y vestia à los desnudos, hazia visitar, y regalar à los enfermos, casava à las donzellas honestas, y davales el dote; facudia de si qualquiera presente, ò don que le ofreciesen, y era enemigo capital de los que lo recibian; y afirmava, que los Juezes, y Magistrados no se han de mover à hazer la justicia por dadivas, ni cohechos, sino por amor de la misma justicia, y de aquel Señor que les hizo Juezes, y les pedira cuenta de su administracion, y como muchos le presentasen muchas, y ricas, y varias cosas (aunque èl no recibia ninguna) solia dezir: Aora que soy rico, y de ninguna cosa régo necesidad, el demonio me quiere cegar con dones, no aviendo podido vencerme quando era pobre; pues yo espero en el Señor, que tampoco aora me vencerá.

4 Fue tan admirable entereza de vida, y rectitud de S. Edmundo en la administracion de su Obispado, que el mundo no pudo sufrir tan gran luz, y muchos Grandes del Reyno, Ecclesiasticos, y seglares, y su mismo Cabildo, se levantaron contra èl, y le asigieron, y persiguieron terriblemente, orando el Santo por ellos, y bolviendoles bien por mal, con vnas enseñanzas de padre amoroso, y con vn coraçon blando, y suave, y proprio de santo. Mas viendo que con todo su cuydado, y diligencia no los podia ganar, ni exercer como devia el oficio de Prelado, se determinó salir de Inglaterra, y passar à Francia, hasta que el Señor mandasse cesar los vientos, y sossegarfe la mar. Estando para partir le apareció el Beato Santo Thomàs Martir, y Arçobispo Cantuariense su predecessor, y le animó, y le confirmó en aquella jornada. Quiso San Edmundo besar el pié à Santo Thomàs, mas el Santo Martir retiró el pié; de lo qual San Edmundo quedó muy triste, y lloroso; y preguntandole Santo Thomàs la causa, le respondió: Porque no soy digno de besar tus sagrados pies. Entonces Santo Thomàs le dixo: No llores por ello, porque presto te admitiré al oficio de mi rostro: dandole à entender que presto moriria. Passó à Francia, y fuesse al Monasterio Pontignaco, que era del Cister, donde el mismo Santo Thomàs en su destierro avia estado seys años. Fue acogido de aquellos santos Religiosos con suma devocion, alegria, y reverencia, y estando alli cayó malo de vna grave enfermedad. Llevaronle à otro Monasterio de ayres mas benignos, y templados, con mucho sentimiento de los Padres que dexava; à los quales dixo, que èl bolveria à aquella Casa para el dia de San Edmundo Martir. Entrado en el Monasterio adonde le avian llevado, se agravó el

mal, recibió los Santos Sacramentos con estremada ternura, y devocion, y faltandole poco à poco los sentidos, dió su espíritu al Señor, à los diez y seys de Noviembre. Llevaron su sagrado cuerpo al Monasterio Pontignaco, adonde llegó el dia de S. Edmundo Rey, y Martir, como el mismo Santo lo avia profetizado. Allí le sepultaron honorificamente, y Dios nuestro Señor le illustró con muchos, y notables milagros despues de muerto, como lo avia hecho en vida, especialmente con el anillo que se halló en su dedo, y nunca se le pudieron sacar, ni con fuerza, ni con maña, hasta que con mucha humildad se lo suplicaron. Entonces dexó caer el anillo para salud, y beneficio de muchos.

5 La vida de San Edmundo escribió Roberto Richio, y Roberto Babon, su discipulo; trae la el Padre Fray Lorenzo Surio en su sexto tomo; recogida de varios Autores. Haze mencion del el Martirologio Romano à los diez y seys de Noviembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y dize, que su glorioso transito fue el año del Señor de mil doscientos y quarenta y seys, y que le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos Inocencio Quarto.

LA VIDA DE SAN HUGON,
Obispo, y Confessor, Monge de la sagrada Orden de la Cartuxa.

1 LA vida del glorioso Confessor de Christo S. Hugon, Monge de la sagrada Orden de la Cartuxa, y espejo de Santos Obispos, escribió vn Autor, que vivió con èl familiarmente en cinco libros, que abreviados refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el sexto tomo de las vidas de los Santos, y Silvestre Giraldo asimismo, y Adon Cartuliano, escribieron su vida, como lo dize Juan Molano; y es desta manera.

2 Fue San Hugon de la Provincia de Borgoña, hijo de padres nobles. Su padre fue valeroso soldado, y temeroso de Dios; el qual siendo muerta ya su muger, y Hugon fu hijo de solos ocho años, para que no se divirtiesse, y cayesse en las travessuras en que suelen caer los muchachos, le ofreció al Señor en vn Convento de Canonigos Reglares, que estava cerca del pueblo en que èl vivia. Dieronle luego por ayo, y Maestro à vn santo viro para que le enseñasse virtud, y letras. Soliale dezir el Maestro: Hugon hijo, yo te crió para Christo, y así debes dexar los juegos, y burlas: y Hugon era tan bien inclinado, y de tan buena condicion, que no tenia repugnancia à ninguna cosa de virtud, y en los tiernos años parecia viejo en el seso. No se contentó su padre de aver entregado à su hijo à aquel Monasterio, sino èl tambien tocado de la mano del Señor, dexando todas las cosas percederas del siglo, se entró en el mismo Monasterio, y se consagró al Señor. Siendo ya